

FABIOLA VARELA GARCÍA

*En la Andalucía de la "E": estudio lingüístico y etnográfico del habla de Estepa (Sevilla)*

Ayuntamiento de Estepa, 2002, 164 págs.

Desde que Dámaso Alonso visitó las tierras del centro geográfico andaluz en los años cincuenta y las bautizó como *Andalucía de la E*, diferentes investigadores y dialectólogos han vuelto a ocuparse de la palatalización vocálica en esa zona fronteriza de Sevilla, Córdoba y Málaga, donde se asientan las localidades de Estepa, Lora, La Roda, Casariche, Badolatosa, Herrera, Alameda, Sierra de Yeguas, Antequera, Puente Genil, Lucena, Benamejí y Palenciana, entre otras. No faltaron nunca aficionados a la dialectología que pretendieron rastrear el exotismo lingüístico y convertir Andalucía en un *Far West* románico donde todos los fenómenos más sorprendentes eran posibles, incluidos los sistemas vocálicos de complicada organización estructural<sup>1</sup>.

En fin, la obra de F. Varela ha venido a poner los puntos sobre las íes: ha enmarcado el fenómeno fonético de la palatalización vocálica en el marco románico, ha llevado a cabo un minucioso rastreo dialectal en el área delimitada para el estudio y ha aplicado escrupulosamente los más recientes avances de la metodología sociolingüística variacionista y estratificacional a la palatalización de /-a/ en el español de Andalucía. En su trabajo, quedan de manifiesto los factores lingüístico-estructurales y externos o sociales que condicionan hechos fonéticos del tipo de *casas > case[s]*; *jugar > jugue[r]*; *Cristóbal > Cristóbe[l]*, etc.<sup>2</sup> Es lamentable que tan valiosa monografía, resultado de largos años de trabajo duro e inteligente se haya publicado con tantas deficiencias, numerosas erratas y tan escasa pulcritud editorial; por lo que sospechamos que la autora –trabajadora y residente en Norteamérica– no ha podido corregir galeradas ni estar encima del libro.

La palatalización vocálica de esta zona se ha relacionado con otras alteraciones vocálicas del andaluz oriental, como la abertura con valor distintivo –sobre la cual abunda la bibliografía–, pero en opinión de Varela antes de su trabajo se había descuidado esta investigación y no se habían establecido “de manera definitiva aspectos claves referentes a su naturaleza, cronología y distribución sociolingüística” (p. 17).

Enmarcado el hecho fonético en su contexto lingüístico románico y en el sistema vocálico de las hablas andaluzas, Varela revisa los planteamientos y conclusiones de los investigadores como Navarro Tomás, D. Alonso, M. Alvar, E. Alarcos, A. Llorente Maldonado, Mondéjar, J. A. Villena, H. López Morales y otros que la han precedido en el estudio de la debilitación de los segmentos finales y de la palatalización vocálica.

Mediante un minucioso trabajo de campo (que incluía la realización de distintos viajes y numerosas encuestas) desarrollado entre los años 1990 y 1994, la investigadora concluyó que lo más idóneo era concentrar su interés en la comunidad

de Estepa, con 10.961 habitantes, al suroriente de la provincia de Sevilla, que limita al norte con Puente Genil, Herrera, Marinaleda y El Rubio; al sur, con La Roda de Andalucía, Pedrera, Gilena y Aguadulce; y al este, con Lora de Estepa, Casariche y Badolatosa.

En sus orígenes más próximos, la *comunidad* de Estepa era casi exclusivamente rural, con una población dedicada al sector primario, agricultura y ganadería, donde una oligarquía era dueña de grandes latifundios. Fue en los años setenta cuando la industria fabricante de mantecados alcanzó su esplendor económico, mantenido y acrecentado hasta la actualidad. La exportación en grandes cantidades de este producto ha generado una modificación del mercado laboral, sobre todo porque ocupa abundante mano de obra femenina y masculina durante el último trimestre del año. No obstante, conocida la heterogénea estratificación social de esta comunidad en función de la posesión y cultivo de la tierra, sus miembros mantienen valores tradicionales que se asocian a este hecho.

La selección de los hablantes para obtener la muestra de materiales y las encuestas se realizaron de acuerdo con una metodología sociolingüística, según el modelo de W. Labov, en la que la encuestadora se mostró como observadora participante. Las encuestas se registraron en soporte electromagnético. Todos los factores como la edad, sexo, nivel educativo, profesión, barrio de residencia o clase social se tuvieron en cuenta como parámetros sociales que condicionan la heterogeneidad de la comunidad de habla y la actuación lingüística de sus componentes.

A los dos capítulos primeros, de carácter introductorio y metodológico, les siguen otros dos que constituyen el meollo de la obra: El análisis de los factores lingüísticos (cap. 3º, pp. 65-128) y los factores sociales (cap. 4º, pp. 129-189) que condicionan la palatalización de /a/ en el español de Andalucía.

En el estudio de la variable dependiente, la vocal /a/, la autora diseñó una escala de cuatro grados de cierre vocálico o palatalización: 1) palatalización con abertura o sin ella; 2) la palatalización con doble abertura; 3) la tendencia a la palatalización; y 4) la articulación [e] < /a/ de la vocal /e/. Desde el punto de vista cuantitativo, un 21% de los casos hallados durante el muestreo presentaba palatalización o cierre de /a/ en los finales *-as*, *-ar* y *-al*. Mediante una exhaustiva y rigurosa aplicación de la metodología sociolingüística laboviana, con un análisis multivariacional y probabilístico, que tuvo en consideración a) los contextos del fenómeno; b) la presencia o ausencia de consonante final articulada; y c) los efectos consonánticos, morfológicos, sintagmáticos, acentuales y de armonización vocálica que acompañan a la palatalización, Varela García puede extraer conclusiones fonético-fonológicas sobre cada uno de estos aspectos (pp. 122-128). Así, sostiene que la palatalización es un hecho de carácter meramente fonético, condicionado sincrónicamente por la aspiración de la consonante contigua. Además, hay mayor probabilidad de documentar la palatalización "cuando se elide la consonante /-s/ que cuando se aspira". Por ello, "se puede afirmar que la palatalización de /a/ en Estepa es un fenómeno de variación fonética, motivado por causas mecánicas y no funcionales, que sin embargo funciona a veces, variablemente como un alomorfo de pluralidad.

Este apunte de funcionalidad queda ampliamente contrarrestado en el plano morfosintáctico, puesto que la palatalización de /a/ en [e] responde al principio de redundancia del español, al coocurrir junto a la aspiración de /s/ (*lah niñeh...*). A ello se añade, además, que en los casos en los que [-h] funciona como única marca de pluralidad, la [e] es más resistente a desaparecer en las categorías del sustantivo, adjetivo y pronombre sujeto, es decir, cuando la unidad en cuestión es núcleo del sujeto, por ser éste el que rige en la concordancia” (p. 193).

Concluye Varela que en Estepa el fenómeno fonético viene condicionado por la interactuación de un grupo de factores entre los que prevalecen: a) la posición en la estructura silábica y b) la aspiración consonántica. Se aplica el efecto palatalizador “sin que exista o no más información adicional de pluralidad, hasta que alcanza el nivel del determinante *las*, posición en la que este principio de aplicación de la palatalización deja de operar” (p. 197).

En cuanto a los factores externos, el análisis estadístico seleccionó la clase social, la edad y la profesión como factores de más significativa actuación. Se demuestra que el sexo —la llamada variable de género hoy— no condiciona la palatalización, frente a los datos de situaciones antiguas, según los cuales solo las mujeres practicaban y propiciaban el fenómeno. La situación ha cambiado, hay un descenso del patrón general [e] en la generación de edad más avanzada y son los jóvenes y niños los grupos de hablantes más palatalizadores; asimismo, este rasgo continúa caracterizando a la clase trabajadora de Estepa, como hace décadas, con la diferencia de que actualmente también los hombres experimentan un fuerte aumento de la realización [e].

Por último, a las diferencias sociolingüísticas y estratificacionales de esta comunidad se añaden las divergencias que “reflejan también el conflicto entre una situación sociolingüística estable mantenida por las mujeres, por un lado, y un patrón incipiente resultante del cambio iniciado por los hombres jóvenes, por otro, como consecuencia y, a la vez, como parte integrante del cambio de estructura social” (p. 203). En Estepa, pues, se están produciendo transformaciones sociales a un ritmo muy rápido, por lo que se observan dos estilos de vida (urbano/rural) y dos normas sociolingüísticas en conflicto, como en otras comunidades del mismo tipo, donde la educación que reciban sus componentes también determinará sus opciones de vida y su actuación lingüístico-dialectal.

En fin, no nos queda más que felicitar a la autora por la investigación desarrollada con tanta maestría y expuesta con el rigor apropiado. A nuestro juicio, nos hallamos ante un hito en la investigación sobre el vocalismo andaluz, en particular, y sobre las hablas andaluzas, en general, debido a su metodología, orientación, alcance y conclusiones.

MANUEL GALEOTE  
Universidad de Málaga